

PROVERBIOS RUMANOS

La entrevista con Maria Mona Vâlceanu fue realizada por Elena Armenescu



Maria Mona Vâlceanu es profesora de lengua rumana y escritora.

A lo largo de su carrera, ha impartido clases sobre literatura popular, sobre textos de poetas anónimos y también refranes, considerados un tesoro de sabiduría. ¿Cómo podemos potenciar esta hermosa definición "tesoro de sabiduría"?

La literatura popular es un tesoro oculto dentro de la propia literatura. En cuanto a los refranes, pensemos en Antón Pan, proverbio de la inteligencia y la infinita historia de la palabra, que percibió este tesoro de sabiduría y lo reunió en una colección que resiste al paso del tiempo. El refrán tiene una finalidad moralizadora, para protegernos de la pereza, el odio, la estupidez y la avaricia. Podemos decir que es un verdadero código ético transmitido de generación en generación.

Uno de los refranes más importantes es: "Quien tiene un libro, tiene un tesoro", similar al de "El libro es la madre de la enseñanza". ¿Cuál sería el significado?

Pensemos primero en qué simboliza un libro. Un libro significa formación, ilustración. En un país donde las ocupaciones son sembrar campos, criar los rebaños o cuidar las propiedades familiares, es muy interesante ver cómo los libros continúan ilustrando y dando sentido a la vida. Aprendiendo de los libros, una persona, será capaz de conseguir sus objetivos y tener éxito. Un libro es como una antorcha de sabiduría y el aprendizaje nos ofrece la mejor oportunidad.

¿Cree que el espíritu irónico de algunos refranes como, por ejemplo, "Aramos, dijo la mosca al buey", ayuda a comprender el significado? ¿Basta con decirlo para que el interlocutor lo entienda?

Los proverbios son la expresión de la naturaleza de los rumanos en relación a la belleza, el amor, la justicia, la armonía. Representan, como he dicho, un código ético, satirizan, hurgan en

los defectos para librarse de ellos, pero también muestran una serie de enseñanzas que hay que tener en cuenta en la vida. No sé si la expresión "Aramos, dijo la mosca al buey" todavía se puede entender por las nuevas generaciones, pero las enseñanzas de otros refranes pueden ser fácilmente comprendidas incluso hoy en día. Los rumanos que conocen algo de la vida, enseñan a sus descendientes precisamente a través de estos refranes, como expuso bellamente Ion Rotaru: "El rumano sabe que "a quien madruga, Dios le ayuda"; que "sólo el otoño cuenta a los novatos"; que "más vale pájaro en mano que ciento volando"; que "por muy sabio que sea, no hay uno que todo lo sepa", y que "el saciado nunca cree al hambriento".

Somos un país en el que todavía se practican rituales arcaicos. ¿Cómo se explica que tanto éstos, como el folclore en general y los refranes no hayan desaparecido?

Sí, muy buena pregunta. Mircea Eliade es quien hace hincapié en esta esencia ancestral, mostrando la importancia de los rituales y los mitos a la hora de preservar esos momentos tan primordiales de los inicios, tan ricos en sacralidad. No podrían desaparecer, forman parte del ser de nuestra nación, que ha mantenido su lengua, sus costumbres y su lugar en esta tierra, a pesar de los muchos golpes que ha soportado a lo largo de la historia.

¿Corren peligro de perderse los refranes ante la nueva ola de la globalización?

El problema es más complejo. Tardamos en darnos cuenta, pero creo que una vez que el folclore ha pasado a formar parte de la cultura literaria, ya no puede perderse, siempre será conocido y valorado. Me he dado cuenta de que los rumanos que ahora trabajan en otros países se llevan en el corazón, como si fuera un escudo o una conexión, el amor por nuestro folclore, como si transportaran parte de nuestra herencia. No hay duda de que la globalización hace que el folclore sea aún más apreciado por los rumanos que viven fuera y lo sienten como una vuelta al hogar entre extranjeros.